



ARTE

Guerrero Malagón: «La pintura ha sido toda mi vida»

Alfonso Castro

Toledano, de Urda, de hace 85 años, Mariano Cecilio Guerrero Malagón ha sido durante su dilatada vida un esclavo (gustoso) de su arte, de su pintura, no siempre bien entendidos. Cultivador de una figuración muy personal, de un realismo muchas veces mágico, al artista le cabe el honor de ser uno de los creadores que con más intensidad se han ocupado de Toledo, de su faz y su alma. Buena muestra de ello es la exposición antológica que a finales de 1994 se ha exhibido en el Museo de Santa Cruz de Toledo, como homenaje al octogenario artista de sus paisanos y de la propia Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades, que con tal motivo ha publicado un amplio catálogo que constituye una de las publicaciones más completas dedicadas al artista.

P.—¿Con esta exposición y el hermoso catálogo editado al efecto se ha saldo la deuda que su región tenía con usted, con su obra?

R.—Sí, porque hasta ahora apenas se había hecho nada en este sentido. En cierto modo porque yo en estos últimos años he permanecido casi encerrado en mi casa, en mi Toledo, sin apenas contactos con nadie, a partir de la exposición que hice para el Corpus hace dos o tres años.

Así que esta exposición de ahora ha sido como una nueva flecha que me ha llegado al alma para poder continuar otra vez con mi trabajo. De verdad que estoy muy agradecido a los organizadores de la muestra.

P.—¿Y Toledo, la ciudad, cree que tiene alguna deuda con usted?

R.—Creo que no... A decir verdad he luchado muchísimo, he hecho mucho por Toledo y no siempre creo que se ha reconocido. Recuerdo que en la Guerra Civil otro muchacho y yo salvamos de una posible destrucción a buena parte de la obra de el Greco que se conservaba aquí. Entonces los conventos estuvieron abiertos de par en par y algunos se llevaban obras y objetos de mayor o menor valor. Una situación que me produjo gran dolor, porque siempre adoré al Greco, con él aprendí a pintar y después lo estudié y teorice y hablé de él en conferencias, en escritos...

P.—¿Hasta dónde ha llegado la influencia del Greco en la impronta de la obra que usted ha ideado y materializado?

R.—Al Greco lo quiero mucho. Como pintor me he formado con él, copiándolo al menos en setenta obras que me encargó Lapyese. La obra del cretense tiene un lado de dolor y tragedia que me llena.

P.—Muchas de sus obras también tienen un lado tétrico, calavérico, ¿no?

R.—Sí, es verdad. La tragedia y el dolor también están en mis obras. Yo nunca he sido un pintor alegre, más bien lo contrario. Mis disgustos han sido constantes porque no tenía, porque no podía, y así. Tampoco he sido un pintor comercial.

Futuro museo

P.—¿Quién, quiénes cree usted que han sentido o interpretado mejor, más intensamente su obra artística?

R.—¡Qué se yo! Creo que he sido yo mismo... He tenido a decir verdad muchos detractores porque mi pintura era difícil y lo sigue siendo, pero también he conocido a personas que me han entendido y han llegado incluso a alabarme muchísimo. Gregorio Marañón me decía que no dejara de pintar ni una sola hora, que aunque la gente no me comprendiera, algún día se me reconocería.

En algunos países extranjeros también se me ha admirado mucho, sobre todo en Argentina. Montones de recortes de prensa así lo atestiguan. Recuerdo también que a Vázquez Díaz le gustaba lo que pintaba yo, tenía sus esperanzas puestas en mi obra en un tiempo. Han sido muchos, de veras, los pintores que me han admirado y han llegado a alabarme considerablemente. Apenas si tengo ya suficiente memoria para acordarme de unos o de otros.

P.—¿A qué detractores se refiere, señor Guerrero Malagón?

R.—He pasado muchísimo en la vida y sí que han sido muchos mis detractores, sobre todo en el terreno de la



El telón de Toledo. 41 x 71 cm. Oleo sobre táblex. Colección del autor.



La Ronda de Olivilla. 30 x 81 cm. Oleo sobre táblex. Colección del autor.

«política» de este oficio mío de la pintura. En exposiciones nacionales de arte me han rechazado muchas veces, no me han seleccionado muchos jurados en el país. Se da la paradoja que mientras eso ocurría una obra mía («Orgía Macabra») triunfaba allá por 1950 en la Exposición Internacional de Pittsburgh, en Estados Unidos, cuyos promotores vinieron a seleccionarme a casa, sin yo conocer esta bienal de arte. En ella mi cuadro se codeaba con otros de Braque, Chagall, Matisse, Dalí, Picasso, Tàpies o Anglada Camarasa... Entonces me decía Marañón: «No ves, como todos no somos iguales. Te das

cuenta cómo en un sitio lejano es en donde te ensalzan sin saber quién eres.»

Toledo difícil

P.—¿Cómo se las ha arreglado para combinar en su pintura elementos tan dispares como el costumbrismo y lo fantasmal y misterioso?

R.—Los he combinado con toda claridad. El costumbrismo lo he recogido en mi obra porque lo he estado viviendo palmo a palmo, constantemente,

ESPACIOS PARA EL ARTE



- En la Diputación de Ciudad Real cumplimos siglo y medio de tradición constante en el apoyo y promoción del Arte y los artistas de nuestra tierra.
- La Colección de Arte formada a lo largo de estos 150 años, reúne las obras y los artistas más representativos de nuestra cultura: Angel Andrade, Cárlos Vázquez, Antonio López Torres, José Ortega, Antonio López García, etc...
- La Muestra Permanente de Angel Andrade en las salas del Palacio Provincial constituye el marco ideal para la obra del gran impresionista manchego.
- La reciente inauguración del Centro de Exposiciones (CEX) nos permitirá continuar la labor de recuperación y difusión de la obra de los artistas históricos más relevantes y la promoción de nuestro Arte más actual.

el gremio


diputación provincial de ciudad real
angel andrade
exposición permanente

CEX
CENTRO DE EXPOSICIONES

DIPUTACION DE CIUDAD REAL

Conservamos nuestro Patrimonio pasado y futuro

sintiéndolo. Cuando más me he encerrado o he estado apartado en cuando me vienen los sueños y otras interioridades en las que también me recreo.

Mis sueños, mis fantasmas, esas otras cosas de mi pintura también los origina Toledo, sus muchas leyendas, sus iglesias repletas de momias y otras cosas del pasado. El alma y el espíritu de Toledo.

P.—¿No cree que se ha abusado y se abusa de la conocida imagen de Toledo desde el Valle? ¿Qué se ha pintado en exceso y no siempre con acierto?

R.—A Toledo han venido pintores muy buenos que me han dicho que tenían ansia de pintar la ciudad, y tras recorrer Toledo por dentro y por fuera no se han atrevido a sacar los pinceles. Me decían que no veían color en la ciudad, que no sabían con qué color pintarla... Toledo es muy difícil pintarla porque no tiene color. Es a la caída del sol, cuando se dora, cuando está bella la ciudad. A pesar de ser una ciudad apagada, muerta en el color, yo la he dibujado y pintado con los colores que me han parecido, desde todos los ángulos, por eso mis «Toledos» son distintos.

P.—¿Cómo fue su etapa de París?

R.—Fue después de la Guerra Civil. Allí conocí a gente muy interesante y pinté muchos dibujos y acuarelas de los que conservo algunos. Gentes y pintores que ya apenas si recuerdo sus nombres. Un tal Madrazo, Pedro Flores, Clavé.

P.—¿Y a Picasso no le conoció?

R.—No. No llegué a conocerlo, además de que nunca me gustó su pintura. En cierto modo fui a París con el ansia de descubrir a Picasso, del que se hablaba de vez en cuando en algún periódico o en alguna revista. Vi unas pocas obras suyas en un museo parisino y no me gustaron, de manera que no me interesó conocerle a pesar de que algunos amigos me invitaron a visitarle. Llegué a ver cosas suyas que me parecían que estaban copiadas de otras artistas. Su primera etapa sí me gustó.

En cambio, en París descubrí la obra de Van Gogh, que entonces no era muy conocido. En una carta que escribí entonces a mi mujer le decía lo que me había gustado el célebre cuadro de «Los Girasoles», sobre el que le decía que sería muy admirado en el mundo entero y así ha sido.

Independencia

P.—¿En qué medida ha moldeado también su obra la religión, su sentido de lo espiritual?

R.—Bastante. Yo llegué a Toledo con 15 años y entonces no oía hablar más que de la Catedral. De manera que pinté muchos cuadros con escenas catedralescas, con su misterio, el misterio de las monjas, los colores blanco y negro. Todo ello tiene mucho interés para mi pintura. Incluso algunas obras de temática



Alvaro Ruiz

religiosa a mi manera no las he querido enseñar porque no crean que he hecho caricaturas o cosas así. Nunca quise tener roces con la Iglesia ni con ninguna institución, pero en alguna ocasión se me ha criticado alguna obra. Mi arte siempre lo hice con entera libertad, procurando huir de los encargos.

P.—¿Le molesta que puedan relacionarle con el régimen franquista?

R.—Sinceramente, no he sido pintor de Franco ni pintor de nadie, a no ser que se me considere pintor de todo el mundo. Durante el franquismo se me criticó mucho porque en mi pintura había una España que no era la que ellos querían. No soy pintor de unos ni de otros, sino un artista de España, al margen del partidismo político.

*P.—En estos últimos años ha estado usted apartado de los circuitos artísticos por razones obvias... ¿Y en sus etapas de mayor esplendor era usted un personaje socializado, omnipresente o acaso prefería crear y vivir apartado, *asu aire*?*

R.—No me ha gustado figurar en ningún sitio. Al contrario, he vivido prácticamente apartado de todo y de todos, salvo mis salidas profesionales a Madrid o a París. Esta ciudad, Toledo, ha sido siempre para mí como toda mi vida. □